Cuando la penumbra haya su paz en la extravagancia

by Heryl

Category: Harry Potter
Language: Spanish
Characters: Draco M., Luna L.
Status: Completed
Published: 2016-04-11 00:55:12
Updated: 2016-04-11 00:55:12
Packaged: 2016-04-27 20:12:28
Rating: K
Chapters: 1
Words: 658
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: "...De hecho, no cumplÃ-a con ninguno de los rigurosos caprichos de Draco. Pero cuando se quedaba observÃ¡ndola, cuando notaba la tranquilidad que emanabaâ€¦ Algo en Ã©l se rompÃ-a. Y en medio de la rabia que sentÃ-a, por no saber trazar un mapa para acabar de una buena vez con Albus Dumbledore, nacÃ-a una pizca de calma."

Cuando la penumbra haya su paz en la extravagancia

Los cabellos rubios platinados de Draco Malfoy sobresalÃ-an del marco de la puerta, haciendo notoria su presencia para cualquiera que hubiera prestado algo de atenciÃ³n al brillo que decoraba la puerta que daba al baÃ±o del tercer piso en Hogwarts, frente al cual, en el suelo del pasillo, descansaban un par de ejemplares de _El Profeta Diario_, informando de dos nuevas muertes, de una bruja y su esposo _muggle_, en el centro de Inglaterra.

Sin embargo, no era eso el motivo de su atenciÃ³n ni tampoco se esforzaba por leer las letras pequeÃ±as de la portada. No. Por el contrario, sus ojos, tan intrigados como Ã©l mismo, analizaban el andar de una pintoresca figura que parecÃ-a dirigirse a uno de los atajos menos transitados que facilitaban la llegada a la sala de Ravenclaw, donde las escaleras se movÃ-an con violencia y dejaban ver una caÃ-da libre de por lo menos, diez metros, directa al vestÃ-bulo del castillo.

Luna Lovegood, con una sonrisa revoloteando sobre sus comisuras, recorrÃ-a el suelo de madera dando pequeÃ±os y graciosos saltos, que facilitaban en gran medida el andar en el que sus cortas piernas participaban. Ataviada con unos pendientes con forma de _ciruelas dirigibles_, y murmurando algo relacionado con esos asombrosos _nargles_ de los que ella misma se sorprendÃ-a aÃºn, la Ravenclaw de quinto aÃ±o no se habÃ-a percatado de los ojos que la observaban.

Llevaba mÃ¡s de tres semanas escabullÃ©ndose, no sÃ³lo por la misiÃ³n

que habÃ-a de cumplir y por lo mucho que le daba vueltas al asunto, sino porque habÃ-a encontrado algo en donde centrar su atenciÃ³n cuando su cerebro no lograba trazar una lÃ-nea concreta de un objetivo de su multifacÃ©tico plan, al otro.

La lunÃ¡tica tenÃ-a un atractivo que sÃ³lo podÃ-as notar despuÃ©s de verla con detenimiento. MÃ¡s allÃ¡ del cabello rubio pÃ¡lido que mantenÃ-a en una trenza al lado izquierdo de su cabeza, o de los excÃ©ntricos accesorios con los que se vestÃ-a, o incluso de la costumbre que tenÃ-a de llevar calcetines contrarios; mÃ¡s allÃ¡ de todo ello, Luna eraâ€¦ Interesante.

No era Pansy Parkinson, quien deleitaba con una sonrisa irÃ³nica y planes macabros con los que te robaba la respiraciÃ³n, ni era Ginny Weasley, quien tenÃ-a todo dote para ser el foco de atenciÃ³n del heredero de los Malfoy â€“ salvo su apellido. De hecho, no cumplÃ-a con ninguno de los rigurosos caprichos de Draco. Pero cuando se quedaba observÃ¡ndola, cuando notaba la tranquilidad que emanabaâ€¦ Algo en Ã©l se rompÃ-a. Y en medio de la rabia que sentÃ-a, por no saber trazar un mapa para acabar de una buena vez con Albus Dumbledore, nacÃ-a una pizca de calma.

QuÃ© bajo has caÃ-do, Draco, se dijo, cuando la cabellera rubia desapareciÃ³ por la curvatura de las escaleras, las cuales rotaron y la llevaron a la torre oeste del castillo de Hogwarts. Una burla curvÃ³ sus labios y sintiÃ³ la paz recorrer su pecho por unas milÃ©simas de segundo.

Tal vez contemplar la extravagancia de LunÃ¡tica Lovegood no iba a deshacerse de la oscuridad que sentÃ-a recorrer sus venas desde el momento en el que aceptÃ³ convertirse en el verdugo del director de Hogwartsâ€¦ Tal vez. No le importaba, aunque lo viera desde cualquier Ã¡ngulo diferente al propio.

Estaba en la penumbra de un baÃ±o casi abandonado y desde ese lugar podÃ-a admirarla y tratar de descifrar cÃ³mo, en medio de una guerra, entre sombras, malos augurios y periÃ³dicos anunciando muertes, mantenÃ-a esa singular sonrisa y ese aura de inocencia que tan bien le caracterizaba. Desde la umbrÃ-a sala se mantenÃ-a cuerdo observando aquella pequeÃ±a silueta que para ese momento, ya se encontraba fuera de su campo de visiÃ³n, pero cuyo perfume tan peculiar aÃºn llenaba sus pulmones.

QuÃ© bien habrÃ-an congeniado sus manÃ-as, locuras y excentricidades. En otro mundo, en otro tiempoâ€¦ Si Ã©l no fuera Draco Malfoy, el arma de los mortÃ-fagos dentro de Hogwarts, y ella no fuera LunÃ¡tica Lovegood, la pureza en persona.

End
file.